



► 8 Octubre, 2015

CLÁSICA CRÍTICA**UN SIBELIUS
BRAHMSIANO****PALAU 100**

London Philharmonic Orchestra;
Orfeo Català y Cor de Cambra del
Palau de la Música / Violín: Leonidas
Kavakos / Soprano: Miah
Persson / Barítono: Dietrich Henschel / Director: Vladimir Jurowski.
Obras de Sibelius y Brahms.
Palau de la Música, 5 de octubre.
Calificación ★★★

JOSÉ LUIS VIDAL BARCELONA

Las mejores cualidades de orquesta, solista y director se percibieron claramente desde los primeros compases del *Concierto para violín y orquesta en re mayor* de Sibelius, obra que llenó la primera parte del concierto. La Filarmonía de Londres lució un sonido redondo, denso, apoyado en una magnífica sección grave de la cuerda que actuaba como un punto de órgano sobre el que se levantaba el edificio sinfónico dibujando líneas de claridad en todas las secciones de la orquesta. Si eso se hizo tan evidente desde el comienzo es porque lo facilitaba, o mejor, exigía esa cualidad la escritura de los primeros compases del concierto en los que el canto del violín solista empieza con un pianísimo que en la versión del solista, Leonidas Kavakos, resultó de un intimismo sobrecogedor.

La difícil partícula del violín fue exquisitamente concertada por el director Jurowski que puso al servicio del solista la paleta orquestal. Fue su versión, la de director y solista, amplia de tiempos, sería, incluso severa en algunos momentos, sin que eso fuera óbice para que se expresaran con profundo lirismo – el *Adagio di molto*– o arrebatador ritmo – *Allegro* final.

Un requiem alemán –donde el artículo indeterminado tiene no se qué de modestia– y no *Réquiem alemán* se titula la partitura de mayor envergadura –orquesta completa, órgano, coros– escrita por Brahms. Grande, sí, pero en modo alguno grandilocuente, sino una meditación sobre textos bíblicos, en la que la música debe expresar recogimiento, serenidad, esperanza. La Filarmonica siguió mostrándose un instrumento flexible y adecuado para expresar esos matices; lo fue en menor grado el conjunto de las dos corales – Orfeo Català y Cor de Cambra del Palau de la Música– que resultó en general demasiado masivo, no lo suficientemente dúctil para conseguir siempre las calidades casi camerísticas y la interiorización que caracterizan la partitura.